

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebra al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría dada
a luz en el dolor.

SALMO 16

Protégeme, Dios mío, que me refugio
en ti.

Yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios".
No hay bien para mí fuera de ti.

En los santos que hay en la tierra,
varones insignes,
pongo toda mi complacencia.
Se multiplican las desgracias
de quienes van tras dioses extraños;
yo no derramaré sus libaciones con mis
manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

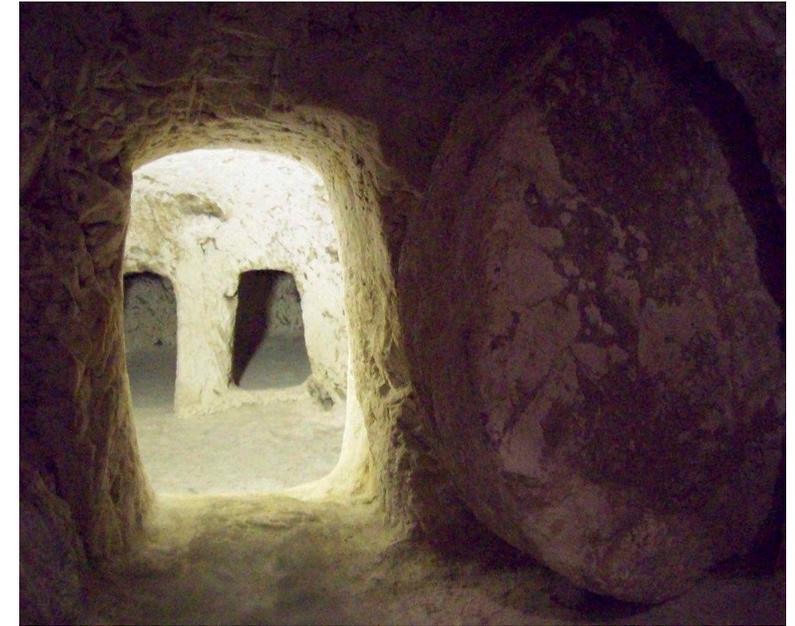
El Señor es el lote de mi heredad y
mi copa, mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi presente no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región
de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.



NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El,
no adoréis a nadie a nadie más que a El,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más que El.

**Donde hay caridad y amor, allí está el Señor,
allí está el Señor.**

Una sala y una mesa,

**una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo
en amor y en unidad.**

**Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.**

Eleveamos nuestra plegaria a nuestro Dios y Salvador, que ha resucitado de entre los muertos, y digámosle con fe:

-Tú que has roto las ataduras que nos mantenían esclavizados al pecado y a la muerte: Bendice a los que han nacido de nuevo por el bautismo y haz que todos los cristianos deseemos vivir una vida nueva. Roguemos al Señor. (Kirie Eleison)

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

- Señor, mira a nuestro Seminario: Bendice a los jóvenes que allí se preparan para servir a tu Iglesia, y a sus formadores que les ayudan en su tarea. Roguemos al Señor.

-Despierta en los más jóvenes, Señor, la inquietud de servirte: Como fieles laicos o como consagrados a la vida religiosa. Roguemos al Señor.

-Te pedimos Señor por todas las personas que sufren en nuestro tiempo: enfermedad, soledad, crisis, guerras, emigración, pobreza. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real:

Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona,

Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa

de tu Pan y tu Palabra

para que ejerza el ministerio de la caridad.

Compadécete de tus hermanos los hombres,

hastados por la vaciedad de sus ídolos,

impotentes para renovar la humanidad,

hambrientos de pan, de verdad y de amor.

Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,

los capacite y consagre en orden a proclamar

y celebrar el evangelio,

a ser testigos en medio del mundo,

a convertir sus vidas en ofrenda agradable

según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.

Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.



San Pedro Apóstol

5 Abril 2018

Nº 97-1

PARROQUIA EN ORACION

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”

No está aquí. Ha resucitado”

Del evangelio de san Lucas 24,13-16.28-35.

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

Llegaron cerca de la ciudad donde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro:” ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.